

A **K** *dem* *Artículos*

A **S**

UNA APROXIMACIÓN ANALÍTICO-DISCURSIVA A UN CASO
DE VIOLENCIA TELEVISADA COMO DISCURSO POLÍTICO: *LA
MASACRE DE PLAZA ALTAMIRA* (CARACAS, VENEZUELA)

Luisana Gómez Rosado

Universidad Central de Venezuela

RESUMEN

En este artículo analizo el discurso televisivo utilizado como recurso político, basándome en la emisión televisada del evento conocido como *La masacre de plaza Altamira*, que tuvo lugar en Caracas el 6 de diciembre de 2002. Esta particular expresión de tele-violencia se estudia siguiendo el paradigma del socio-construccionismo y de la Psicología Discursiva. Los resultados de este estudio reflexivo-interpretativo evidencian cómo se construye la aceptabilidad de esta versión del evento. Además, se interpretan las prácticas y estrategias discursivo-ideológicas que lo configuran como un ejercicio de coacción psicológica de índole política.

Palabras clave: comunicación, televisión, violencia, discurso.

ABSTRACT

AN ANALYTIC-DISCURSIVE APPROACH TO TELEVISED VIOLENCE AS POLITICAL DISCOURSE: *THE MASSACRE OF PLAZA ALTAMIRA* (CARACAS, VENEZUELA)

In this article I analyze the television discourse used as political resource in the televised transmission of the event known as *La masacre de Plaza Altamira*, which took place in Caracas, December 6th 2002. This particular expression of television violence is studied following the socio-constructionism paradigm and Discursive Psychology. The results of this reflexive-interpretive study show how acceptability of this version of the event is built. Furthermore, I interpret the practices and ideological discursive strategies that shape it as an exercise of psychological compulsion of a political kind.

Key words: communication, television, violence, discourse.

RÉSUMÉ

UNE APPROCHE ANALITICO-DISCURSIVE D'UN CAS DE VIOLENCE TÉLÉVISÉE COMME DISCOURS POLITIQUE: *LE MASSACRE DE PLAZA ALTAMIRA* (CARACAS, VENEZUELA)

Dans cet article j'analyse le discours télévisuel comme outil politique. J'étudie l'émission télévisée de l'événement connu comme *La masacre de plaza Altamira*, qui a eu lieu à Caracas le 6 décembre 2002. Cette particulière manifestation de télé-violence est abordée depuis les paradigmes du socio-constructionnisme et de la Psychologie discursive. Les résultats de cette étude réflexive et interprétative montrent la façon dont est construite l'acceptabilité de cette version de l'événement analysé. On interprète également les pratiques et les stratégies discursives et idéologiques qui configurent cet événement comme un exercice de coaction psychologique de nature politique.

Mots-clé: communication, télévision, violence, discours.

RESUMO

UMA APROXIMAÇÃO ANALÍTICODISCURSIVA A UM CASO DE VIOLÊNCIA TELEVISADA COMO DISCURSO POLÍTICO: *A MASSACRE DE PRAÇA ALTAMIRA* (CARACAS, VENEZUELA)

No presente artículo analisa-se o discurso televisionado usado como recurso político, baseando-se na emissão televisionada do evento conhecido como *A massacre de praça Altamira*, que aconteceu em Caracas a 6 de dezembro de 2002. Estuda-se esta particular expressão de tele-violência seguindo o paradigma do socio-construcionismo e da Psicologia Discursiva. Nos resultados deste estudo reflexivo-interpretativo evidencia-se como se constrói a aceitabilidade desta versão do evento. Além disso, interpretam-se as práticas e as estratégias discursivas ideológicas que o configuram como um exercício de coação psicológica de índole política.

Palavras chave: comunicação, televisão, violência, discurso.

I. LA VIOLENCIA TELEVISADA EN VENEZUELA COMO DISCURSO POLÍTICO EN EL CONTEXTO DE LA CRISIS POLÍTICA DEL AÑO 2002

Durante el año 2002 hubo dos procesos de gran relevancia sociopolítica en la historia venezolana reciente: el golpe de Estado de abril y el Paro Cívico Nacional Activo o paro petrolero. Estos eventos han sido analizados como procesos insurreccionales de la oposición antichavista en abierta lucha por el poder político (López Maya, 2006), los cuales no lograron triunfar en su intento de derrocar el Gobierno constitucional, pero sí inauguraron nuevas formas de acción social y política, así como la consolidación de un importante movimiento en contra de la Revolución Bolivariana.

En ambas ocasiones ocurrieron hechos que, transmitidos por televisión, resultaron determinantes en el curso de los acontecimientos. Tanto en el golpe de Estado de abril como en el paro petrolero, los sucesos violentos ocurridos en la esfera social fueron televisados en vivo y directo. Esto dio lugar a versiones políticamente posicionadas que incidieron en la confrontación y que impusieron nuevas perspectivas a los eventos. Lo mediático-televisivo signó fuertemente el conflicto, pues tenía unas dimensiones poco estudiadas en Venezuela, tanto en la historia sociopolítica, como en lo referente a los fenómenos de la comunicación masiva.

En el ámbito comunicacional, las transmisiones de los dos hechos sociales de particular relevancia mediática y socio-política fueron:

- La transmisión televisiva de la denominada *masacre de Puente Llaguno* o de *El Silencio* —como fue nombrada por chavistas y opositores— en la cual las escenas de violencia televisada mostraban un enfrentamiento armado entre dos marchas que, según la versión de los chavistas apostados en Puente Llaguno, no llegaron nunca a chocar.¹ Se construyeron, entonces, dos versiones distintas de los eventos: en la opinión pública y en los medios internacionales predominó la versión televisiva de uno de los canales comerciales, la cual —transmitida esa misma tarde— revelaba estar fuertemente comprometida con el golpe de Estado en curso.²

- La llamada *masacre de plaza Altamira* o *caso Gowveia*, hechos ocurridos el 06 de diciembre del año 2002 en el contexto del paro petrolero. Ese día se transmitieron, en vivo y en directo, los acontecimientos sobre un ataque armado perpetrado

¹ La perspectiva de las víctimas ha sido recogida posteriormente (Francia, 2002).

² Los propios protagonistas de estos eventos emitieron declaraciones comprometedoras en el programa televisivo *Buenos días*, dirigido por Napoleón Bravo, el 12 de abril del año 2002.

por parte de un sujeto que había llegado al país 48 horas antes en contra de las personas de la oposición que esa tarde estaban manifestando en la plaza. El ataque dejó un saldo de tres personas muertas y veintiuna heridas. Inmediatamente después, los militares opositores apostados en esa plaza, hicieron un nuevo llamado a la insurrección militar³ mediante los canales comerciales y en cadena nacional. Aunque tampoco se concretó este nuevo intento de derrocar el Gobierno, el hecho televisivo configuró una versión que se retransmitió varias veces durante toda la noche y encendió los ánimos opositores al darles nuevos bríos para la continuación del paro por más de sesenta días.

Lo singular e interesante de ambos sucesos televisados, desde el punto de vista psicosocial, es que las imágenes violentas se transformaron en un discurso político. Los eventos tanto de abril como de diciembre de 2002 fueron retransmitidos innumerables veces durante los días subsiguientes. De esta forma, por mediación de los canales comerciales de televisión, esas versiones transmutaron los eventos mismos en discursos sociales. Se tomaron las versiones televisadas por los hechos, de modo que, en las interacciones sociales, dar cuenta de esos hechos era hacer referencia a su correspondiente versión televisada, como si, propiamente, se tratase de lo sucedido, incluso por encima de los testimonios de los asistentes, de los hechos subsecuentes, o de las investigaciones *a posteriori*.

El caso que se presenta se contextualiza en los eventos acaecidos el día viernes 6 de diciembre. Ese día, la Coordinadora Democrática decretaba la continuación del paro en una de sus habituales ruedas de prensa vespertinas, las cuales se emitían todas las tardes durante el paro. Al final, esta fue interrumpida para transmitir lo que ocurría en la plaza. Las escenas fueron transmitidas en vivo y en directo con imágenes —muchas de ellas— sin edición, con escenas muy crudas de los muertos y heridos.⁴ Esta emisión finalizó con la acusación de los militares, que responsabilizaban de los hechos directamente al presidente Hugo Chávez. Seguidamente, y en respuesta a estas acciones, los militares llamaron

³ En el contexto de la crisis política, desde el 22 de octubre del mismo año, en la plaza Francia de Altamira, se instaló un grupo de militares disidentes de la Fuerza Armada Nacional que, en abierto levantamiento contra el Gobierno, se pronunció en *desobediencia legítima* y, acogiéndose al artículo 350 de la *Constitución de la República Bolivariana de Venezuela* (1999), declararon la plaza Francia *territorio liberado*.

⁴ A juicio de la analista, en el estudio de la transmisión, se pudo observar que estas imágenes al parecer no fueron editadas. Aunque hay segmentos que se repiten y tomas de varias cámaras, no se muestran montajes ni edición.

a un pronunciamiento militar desde el Hotel Four Seasons, ubicado frente a la mencionada plaza.

Entre las múltiples consecuencias —o efectos psicosociales— registradas por otros autores, se observó la movilización de emociones de rechazo, terror y rabia, que dieron como resultado estados de activación emocional y radicalización de acciones callejeras (Soler, 2002). Esto devino tanto en el enardecimiento de sectores de la población opositora como en el recrudecimiento de las tensiones y de la violencia entre ambos sectores, lo que favoreció la extensión del paro por setenta y dos días.

Debido a la fuerza de los textos e imágenes, esa violencia televisada puede considerarse emblemática, porque se desplegó en un conjunto de enunciados que tematizaron los eventos violentos desde un posicionamiento particular, y porque sus usos pragmáticos configuran un macro acto de habla o una acción discursiva (Edwards y Potter, 1992).

El objetivo de esta investigación es estudiar los usos pragmáticos de la violencia televisada, con fines políticos, manifiesta en el caso conocido como *La masacre de plaza Altamira*. Esos eventos de la historia reciente todavía tienen gran relevancia política y, por ello, sus versiones son susceptibles de constituirse en temas de investigación valiosos para comprender los comportamientos psicosociales que signan la actuación política en Venezuela. Asimismo, la intensa polarización del espectro político y el antagonismo de ambos bandos es un tema emergente y de significativa relevancia para la psicología política (Lozada, 2004).

Aunque la tele-violencia vinculada a intereses políticos no es un fenómeno nuevo en el mundo, investigo sus nuevas perspectivas, tonos, recursos y funciones identificadas con los actores partidarios en los contextos y escenarios políticos de la coyuntura, en el marco de la mencionada crisis venezolana. La intensa polarización política como fenómeno psicosocial y otros escenarios psicopolíticos relacionados con el paro petrolero son indexicales, en el momento en el que esta polarización alcanza mayor preponderancia e inunda las pantallas con sus imágenes. Sin duda, las escenas transmitidas inauguraron una práctica singular y un nuevo estilo del género de *reality show*.

2. ASPECTOS METODOLÓGICOS

Uno de los aspectos que se reseñan en la presente investigación es el diseño de una metodología específica para analizar discursivamente textos tele-

visivos desde la perspectiva de la Psicología Social.⁵ Es decir: textos que pueden ser considerados de naturaleza *multimodal*, en tanto recurren a diferentes tipos de representación y comunicación, como es el caso del discurso televisivo que, en sus contenidos, combina imágenes visuales, reportes verbales, textos escritos, música y movimiento (Kress, Leite-García y van Leeuwen, 1997). Con este objetivo, se estudió la citada emisión sobre los hechos del viernes 06 de diciembre de ese año 2002 conocidos como *La masacre de plaza Altamira*. Esta fue transmitida inicialmente por el canal 33 (Globovisión), y seguida en cadena nacional por los canales comerciales de señal libre: 2 (RCTV), 4 (Venevisión), 10 (Televen) y 51 (CMT). Se trata, pues, del estudio de un caso seleccionado intencionalmente, y no de una muestra de emisiones de naturaleza similar. La relevancia del fenómeno televisivo que proyectó la mencionada emisión, con sus imágenes de violencia *real*, marcó un hito en la historia de la televisión en Venezuela y fue el motivo por el que decidí emprender el presente estudio.

El corpus de este análisis está compuesto por el video de la emisión. La transcripción a texto escrito de todo su contenido fue un recurso utilizado para contar con un registro del mismo y facilitar el manejo del corpus así como la elaboración del reporte de la investigación. Esta puede ser considerada como la primera fase del procesamiento e interpretación del material en bruto que contiene las imágenes, así como todos los textos cintillos, reportes, entrevistas y comentarios narrados, desde el estudio de Globovisión, por los reporteros locales; por lo tanto, se siguió una metodología de recuperación y transcripción rigurosa propia del análisis de discurso y de acuerdo con sus normas.

A fin de facilitar el trabajo con el corpus en soporte de video, se diseñó una metodología particular para realizar el análisis del discurso de esta emisión. El mismo, sucintamente, consta de los pasos siguientes:

Primer paso: selección de las emisiones que se iban a estudiar. Se analizaron todas las transmisiones de los días 06 y 07 de diciembre del año 2002, para identificar las emisiones, y se optó por la emisión seleccionada, de acuerdo con los criterios ya descritos.

Segundo paso: observación y registro sistemático del material en video. Transcripción completa y secuencial del material seleccionado y grabado, con

⁵ El diseño de la metodología implicó un proceso riguroso y fue consultada y validada por diversos expertos de la Psicología Social y del Análisis del Discurso.

bajo grado de edición (Farías y Montero, 2005, p. 12), y observando las normas sintetizadas de transcripción de Jefferson (Iñiguez, 2005).

Tercer paso: procesamiento y codificación de los textos televisivos transcritos. En esta fase se procedió a:

- La segmentación del corpus:

Para facilitar el análisis, el corpus fue dividido en cuatro segmentos de acuerdo con la tematización saliente o predominante. Se identificaron los segmentos teniendo en cuenta el tema emergente en torno al cual estos se estructuran como eje de significación. Cada segmento, además, fue dividido en varios sub-segmentos en los que se analizaron los enunciados por categorías temáticas, a la vez que se respetó la estructura narrativa de esta programación especial.

Los segmentos se analizaron como macro-actos de habla: como acciones que se realizan con su enunciación-transmisión, en las que se construye una serie de aseveraciones. Las variaciones de las mismas se estudian en los sub-segmentos; todo esto forma parte del análisis de la versión. La ventaja de la segmentación radica en que esta permite el abordaje analítico, la comprensión de las acciones construidas, y el análisis, en los niveles pragmático y retórico, de los enunciados sobre la base de las categorías sin perder el hilo argumentativo de la emisión.

- Codificación inductiva:

Se adoptó una estrategia de codificación inductiva y abierta. A través de la inducción, se examinaron los textos para ir obteniendo unas categorías emergentes a partir de los temas salientes. Las categorías se basaron en la identificación de los temas y acciones que se construyeron desde los textos, y se identificaron en los títulos e intertítulos del análisis.

Cuarto paso: análisis psicosocial del discurso.

El análisis psicosocial del discurso consistió en el estudio de los actos de habla hecho a partir de los enunciados de los textos, en los cuales se identificaron las unidades de información que hacían referencia a un mismo hilo argumentativo, y que compartían significados dentro de la emisión y en el contexto de la coyuntura. Así, se analizaron las unidades heurísticas, las funciones, las variaciones y las construcciones a las que los enunciados apuntan dentro del discurso, tomando como referencia las categorías temáticas y discutiéndolas sobre la base de los aspectos sociohistóricos y políticos coyunturales (Potter y Wetherell, 1987).

En este último nivel de análisis se identifican:

- Actos de habla
- Prácticas discursivas
- Estrategias discursivas
- El/la hablante y el/la que enuncia
- Versiones de mundos sociales enunciados u omitidos
- Contrarios, contrastes, regularidades y repeticiones
- Naturalizaciones, legitimaciones, maniqueísmos, categorizaciones y otros recursos que son expresiones de poder y/o de violencia.

El objetivo fue identificar cómo operó la estructura de sentidos que sustenta la versión televisada de *La masacre de plaza Altamira* y la lógica discursiva desplegada sobre las audiencias.

3. DISCUSIÓN DE LOS RESULTADOS DEL ANÁLISIS DE LA VERSIÓN TELEVISADA DE *LA MASACRE DE PLAZA ALTAMIRA* DESDE UNA PERSPECTIVA CRÍTICO-DISCURSIVA

Los resultados de este estudio dan cuenta de la estructura textual y narrativa de la emisión. Se discuten los procesos psicosociales emergentes, derivados de las construcciones que configuran posibles interpretaciones de los enunciados. Asimismo, se intenta verificar críticamente los resultados, además de reflexionar sobre las prácticas y estrategias discursivas identificadas en la versión de la masacre. Se debaten también los aspectos de mayor relevancia psicológica del análisis, y se profundiza en su significación e implicaciones psicosociales.

3.1. La objetivación de la versión se basa en la estrategia del *reality show*

Uno de los recursos ideologizantes de mayor peso es la presentación de la mencionada versión televisiva como el *hecho mismo*; los ejemplos de afirmaciones reiteradas como: “bien, esto que están viendo ustedes en pantalla es ...” (Transcripción, p. 2, párr. 6)⁶ son ilustrativos. Se trata de una estrategia televisiva de uso frecuente, a través de la cual se intenta mostrar una mirada casual e inge-

⁶ Todos los ejemplos, a partir del presente, proceden de la transcripción del evento que se analiza. Por eso, en adelante, después de cada ejemplo solo aparecerán el número de la página y el del párrafo, pero se omitirá la palabra transcripción.

nua de los eventos, que se presentan de forma contemporánea a la acción. Esto crea en los telespectadores la sensación de que están asistiendo al suceso desde sus televisores y de que están observando *la cosa en sí*. Se extravía la noción crítica que recuerda que lo visto se relaciona con una perspectiva —entre tantas— del acontecimiento, y que siempre hay alguien, detrás de la cámara, que apunta el foco hacia un sentido particular. Por lo tanto, la imagen captada es siempre una mirada que muestra una versión desde una determinada perspectiva.

La atribución de objetividad de la versión se sustenta en los siguientes recursos:

- Enfatizar que el espectador está viendo imágenes que son transmitidas en vivo y en directo: “en estos momentos, queridos amigos ... les recordamos que estamos en vivo ...” (p. 4, párr. 5). Con este enunciado, el narrador afirma que las imágenes se transmiten directamente desde la localidad donde están ocurriendo los hechos, sin edición de ningún tipo, lo que implica que no han sido montadas en la planta televisiva. Durante la edición de la versión, se confirmó que sí hay montajes de tomas, y que, al parecer, todas provienen del mismo escenario, lo que no modifica las consecuencias.

- Referir la instantaneidad de la transmisión apuntando la hora para subrayar que las imágenes están siendo transmitidas en el mismo momento de la emisión: “Son imágenes que nos llegan en vivo y directo desde la plaza Francia, ... a esta hora, ... siete de la noche ...” (p. 3, párr. 2). Esta referencia es reportada por el narrador y, en ocasiones, aparece en el texto superior derecho de la pantalla. El espectador puede verificar así la instantaneidad de la transmisión, lo que le confiere a esta un valor de actualidad y, además, construye la experiencia de realidad mediante la cual el televidente cree estar observando el suceso en el momento preciso en que está ocurriendo. La referencia a la instantaneidad es otro recurso objetivador que se enfatiza y que contribuye a fortalecer la noción de que el evento se lleva a cabo como lo revela la imagen.

- Dar relieve a la localización y al hecho de que el espectador está observando lo que está ocurriendo en la plaza Francia de Altamira. El narrador-ancla destaca repetidamente que lo que se observa en pantalla es lo que está sucediendo en la plaza. Esta es otra estrategia objetivadora de la versión. En muchos de los reportes, los periodistas van agregando, además, lo que en el canal dicen que está pasando y, de manera progresiva, va introduciéndose subrepticamente la postura del canal frente a los eventos.

La presentación de un discurso como *objetivo* y *real* es una de las estrategias ideológicas más utilizadas para imponerse como una perspectiva de *verdad*, frente a una multiplicidad de versiones posibles. La objetividad de la imagen televisiva se apoya en el criterio de proporcionar la certidumbre que produce el lenguaje audiovisual, pero siempre se trata de un medio para alcanzar un fin, un objetivo, mediante recursos retóricos (Montero, 1995). La planta televisiva presenta su perspectiva objetivada como el hecho mismo. La imagen suplanta el hecho y, como esta es el registro que permanece, se transforma en él. Así, se acepta una visión particular de estos eventos como la *realidad* y no como una versión de las tantas posibles.

El canal habla a través de su narrador-ancla, quien es el conductor principal de la emisión. Este se dirige a las audiencias desde una perspectiva más allá de los eventos, lo observa todo y narra en tercera persona lo que está sucediendo, lo que se conoce como una *postura narrativa omnisciente*. Desde esta postura, el narrador adopta una perspectiva objetivadora de la versión de los eventos e incorpora, progresivamente, elementos inclinados hacia la validación de la acción de los militares disidentes. Además, ni el Gobierno ni los sectores oficialistas se mencionan en ningún momento, lo que puede interpretarse como una estrategia discursiva de invisibilización. Esto, conjuntamente con la narrativa omnisciente y la perspectiva objetivadora, podría conducir a la impresión de que *esta postura opositora es generalizada y universal*.

3.2. La incomprendibilidad de las imágenes iniciales impone la necesidad de aceptar el reporte verbal

Durante los primeros minutos de transmisión, y hasta bien avanzadas las diferentes escenas, las imágenes no permitían comprender lo que estaba sucediendo en la plaza Francia de Altamira, dado que podían tener múltiples significados.

La construcción de sentidos sobre lo que se estaba observando estuvo orientada por los reportes verbales desde el estudio y por reportes hechos desde el lugar de los sucesos que funcionaron como leyendas de las escenas. Esta práctica obligó a los televidentes a aceptar la versión de la planta televisiva. La aceptabilidad de la versión estuvo también sustentada por esas prácticas.

Durante los primeros segmentos de la emisión, la situación se enunció como una situación de confusión, de tensión difícil, anormal –como efectivamente lo era–, lo cual fue connotando la interpretación de los sucesos, creando

expectativas anticipadas y condiciones psicológicas para lo que se presentaría después: “bien, esto que están viendo ustedes en pantalla *es una situación de confusión* que se ha presentado en la plaza Francia de Altamira...” (p. 2, párr. 4; las cursivas son mías). Cuando se presentaron las escenas sangrientas con los heridos y decesos resultantes de esa acción, las mismas devinieron en confirmaciones de lo que se venía anunciando. Esto sirvió de soporte a los sentidos atribuidos a los hechos, sobre todo dirigidos a sostener la legitimación mitificada de los militares disidentes y la acusación dirigida al presidente Chávez.

3.3. La legitimación de los militares disidentes se sustenta sobre criterios de justicia y autoridad

Desde el inicio al fin de la emisión, los militares disidentes y todas sus actuaciones aparecen como legítimas bajo varios argumentos de validación y justificación.

Se consideró como natural y absolutamente válido que este grupo de militares declarado *en desobediencia civil* se encontrara en la plaza. Tan particular actitud fue llamada por la planta televisiva *desobediencia legítima*, aunque, por provenir precisamente de militares venezolanos, algunos de ellos incluso activos, se tratase de una actitud de sublevación contra el Gobierno constituido. En la mayoría de los enunciados estos militares se presentan en el rol de responsables de la seguridad y en la posición de autoridad en la plaza, en desmedro de los organismos policiales presentes en la misma. Esta investidura de garantes de la seguridad y *auctoritas* fue un elemento básico para la construcción validada de todas sus actuaciones.

Las acciones de los militares se presentaron revestidas de narrativas de intrepidez, arrojo y valentía. Sus respuestas ante el ataque se calificaron de instantáneas, y se destacaron como orientadas por los más elevados sentimientos de justicia y solidaridad. Se usó el argumento de que sacaron sus armas “para proteger y cuidar a la gente”, para salvar a las doscientas o trescientas personas que estaban concentradas en la plaza cuando ocurrieron los disparos. Sus acciones fueron narradas con cierto halo de heroísmo. Los militares disidentes fueron quienes intentaron cazar al atacante anónimo por encima de las fuerzas policiales presentes en el lugar. Ellos se presentaron como los salvadores de los inermes asistentes a la manifestación cívica, pacífica y democrática, que tenía lugar esa noche. Ellos fueron los *héroes* de la plaza.

Los enunciados exaltadores de los militares, así como el seguimiento a través de las cámaras de los que aparecen como protagonistas —el general Néstor González González y el contralmirante Daniel Comisso Urdaneta— revelaron la estrategia discursiva de la mitificación mediante atribuciones positivas reiteradas, algunas de las cuales ligeramente exageradas y acrílicas (Montero, 1995, p. 58).

4. LOS MILITARES DISIDENTES APARECEN COMO REFERENTE POLÍTICO PRINCIPAL

Los militares disidentes son expuestos como los principales referentes políticos de esta lucha para desalojar del Gobierno al presidente Chávez. Otros sectores opositores apenas aparecen referenciados en el anuncio de continuidad del paro pronunciado por Carlos Ortega, presidente de la Confederación de Trabajadores de Venezuela (CTV), en nombre de la recién constituida unión de asociaciones civiles, ONG, y partidos políticos venezolanos opositores, llamada *Coordinadora Democrática*.

Otro referente es el presidente Chávez, que no se nombra verbalmente y que solo aparece en aquellas imágenes de las pancartas en las que luce rechazado: “Chávez debe renunciar”, “Renuncia ya”, o “Chávez renuncia”. Las imágenes de estas pancartas son mostradas en distintas escenas. El Presidente es acusado como responsable principal de los eventos acaecidos esa noche. En esta dimensión modal, su solo nombre es el referente *natural* frente al cual se ha sublevado un grupo de militares de la Fuerza Armada Nacional, como si su nombre fuera el indicativo de la solicitud de renuncia.

Los sectores oficialistas no se mencionan en esta emisión. El atacante también es anónimo y tampoco se menciona. Como oponente a los militares aparece el presidente Chávez, mediante el recurso televisivo ya mencionado. El chavismo es innostrado y, por ende, invisible y anónimo. La ausencia de este sector como otra postura, como otro que coexiste o, incluso, como enemigo, forma parte de la estrategia discursiva inculpadora. No hay, por parte de la planta televisiva, ninguna imagen o palabra que se refiera explícitamente al sector oficialista; sin embargo, se transmiten imágenes de los afectados para emitir graves acusaciones en plural aparentemente en contra de los chavistas y, en singular, directamente contra el Presidente.

Así, los militares disidentes constituyen el referente político principal de la oposición al Gobierno en el contexto sociopolítico en el que tiene lugar

el evento. En los diferentes reportes, específicamente en el recuento final, el canal se asimila a esta posición identificándose con la postura de esos sectores opositores, la cual se presenta como universal ante la invisibilización del sector oficialista. Aun cuando esta sola emisión no es representativa de toda la programación, ni tampoco de la línea editorial del canal, este es el posicionamiento asumido en esa ocasión. La relevancia otorgada dio lugar a que esta versión haya circulado ampliamente en distintos medios televisivos internacionales. Una sola versión, proveniente de una sola posición política, fue adquiriendo resonancia a medida que se repetía en diferentes medios. El resultado fue una óptica reduccionista del evento y del contexto político venezolano de entonces.

5. LA CATEGORIZACIÓN MANIQUEA DE ‘HÉROES’ Y ‘VILLANOS’, ‘BUENOS’ Y ‘MALOS’

Los actores de los sucesos son presentados como personas categorizadas de forma diferencial. Por una parte, se presentan los seguidores de las acciones desarrolladas en la plaza Francia de Altamira; estos son una masa anónima (*los asistentes, los presentes, la gente, las personas, los buenos*), mientras que los militares disidentes se presentan como las autoridades y héroes de la plaza. Un ejemplo: “Los militares salieron inmediatamente a atender esta emergencia. Ahí vemos el correteo ... la situación de confusión ...” (p. 8, párr. 9). El *villano* solo aparece en las pancartas y en la acusación final, encarnado por la figura del presidente Chávez.

Esos manifestantes son presentados con cierto *blanqueamiento*, en una práctica discursiva muy propia del periodismo y de la literatura, la cual conduce a la categorización maniquea de los sectores contrapuestos como ‘héroes’ y ‘villanos’, ‘buenos’ y ‘malos’. Es conocido que el maniqueísmo se basa en destacar o exaltar los atributos positivos de los considerados *héros* y *buenos* para vindicarlos, mientras que a los *malos* y *villanos* se les condena (Valerio, 2006).

Así, los manifestantes se presentan categorizados como sujetos inermes, cándidos, de buena fe. Corresponden a los buenos que han sido atacados cruentamente cuando, de forma ingenua, manifestaban a favor del Paro Cívico Nacional Activo. Los asistentes son presentados como participantes en una manifestación agredida por balas provenientes de un atacante desconocido, como personas que, con su *algarabía, su música, pitos y banderas*, solamente estaban dándole apoyo a una protesta siempre calificada de *cívica, pacífica y democrática*. Con este recurso, el carácter de la protesta se confunde con la categorización enaltecida de los asistentes.

Vale distinguir estos dos aspectos: el carácter de la protesta y el de los asistentes. Se considera que la protesta pacífica que se desarrollaba en el lugar es legítima por su carácter no violento. Las personas que se encontraban apoyando la concentración en la plaza, adultas en su mayoría, fueron sujetos conscientes que respaldaban la acción de unos militares sublevados contra el Gobierno y que solicitaban la renuncia del Presidente. Esto jamás puede justificar que sean abaleados, pero tampoco se justifica el exaltarlos con esa inocencia beatificante con la que son presentados. Esta práctica responde a una presentación que sobrevalora la ingenuidad y la indefensión, la cual es utilizada para estructurar el acto acusatorio de cierre. Forma parte del uso del discurso como instrumento político, pues la reiterada afirmación del carácter cívico, pacífico y democrático⁷ de las acciones desarrolladas en la plaza, revela un uso estereotipado que se corresponde con la estrategia de reiterar positivamente las acciones, a fin de naturalizarlas y validarlas.

La concentración a favor de los militares declarados en *desobediencia legítima*⁸ o a favor del paro es reivindicada y validada, dado que estos son exaltados positivamente a través de sus acciones y revestidos de justicia y autoridad. El esgrimir sus armas frente al ataque es visto como un acto de salvación, pero se omite que, efectivamente, estaban armados. La conducta de los militares ante el suceso es vista heroicamente. El atacante, por su parte, es un sujeto anónimo, desconocido y que se menciona poco. Un victimario con un halo de misterio que deja un vacío como villano. No hay malos; solo un villano invisible que, luego es sustituido por las acusaciones que profieren los afectados y el general Néstor González González contra el Presidente constitucional.

6. LA ESTRATEGIA DISCURSIVA QUE ACTIVA EMOCIONES PRIMARIAS

La emisión en vivo y en directo de las imágenes sangrientas, que fueron transmitidas repetidamente durante esa noche y en los días subsiguientes, configuró una retórica que definió este suceso como una matanza, bautizada por los sectores opositores como *La masacre de plaza Altamira*. El aspecto más resaltante

⁷ Las imágenes muestran que estas personas no estaban todas desarmadas. Había suficientes armas para dar la orden, vía megáfono, de que se guardaran, como se pudo observar al final de la emisión.

⁸ La interpretación del artículo 350 de la carta magna vigente, la *Constitución* de 1999, ha sido ampliamente discutida. Al no contar con el respectivo reglamento, se discute la legalidad de las acciones insurreccionales apoyadas en ese artículo, las que se amparan en el derecho a la *desobediencia civil*.

de la emisión, y gracias al cual esta hizo historia, es el referido a la transmisión de las crudas imágenes de los heridos y muertos ocasionados por estos sucesos. Pocas veces la tele-audiencia venezolana había observado un evento de esta naturaleza. En las imágenes pudieron verse, de forma detallada, las tribulaciones de más de quince heridos —algunos de gravedad extrema—, así como los intentos desesperados de estos por ganarle la batalla a la muerte. Todas esas escenas motivaron los más profundos sentimientos y fueron activadoras de intensas emociones. Un ejemplo es el siguiente:

La cámara penetra el pequeño tumulto y se enfoca en el cuerpo. (p. 15, párr. 9)
[No se advierte de qué sexo o edad] luce como inerte en el piso. La cabeza está cubierta con una bandera nacional, el asta yace al lado, cubriendo un gran charco de sangre. El rojo de la bandera tricolor se funde con el rojo de la sangre en el piso. (p. 16, párr. 1)

Esas imágenes constituyen un acto expresivo, con implicaciones directivas, que focalizan la atención en lo emocional. Seguidamente, se presentan las manifestaciones de las más diversas emociones humanas frente a las crueles escenas de dolor físico y psicológico. Una argumentación basada en códigos emocionales: impotencia, desesperación, terror, rabia, indignación y dolor, son sentimientos que adquirieron rostros en las imágenes transmitidas.

El recurso utilizado para imponer la versión se centró en el manejo de las escenas sangrientas transmitidas desde la plaza y desde la carpa de atención. Tales escenas mostraban, detalladamente, los aspectos más sensibles del acontecimiento. La remarcación del fatal resultado de estos sucesos se orientó a fortalecer la victimización de los manifestantes, quienes, efectivamente fueron víctimas de un ataque cruel, lo que hizo que se exagerara este aspecto. Imagen (heridos): “Se observan los jóvenes ingresando con los heridos en las carpas. En close-up, los jóvenes con gorras con expresión en sus rostros de ira y horror, gritan insultando...” (p. 25, párr. 4). Audio local: “... ¡¡¡Maldito:oo!!!...” (p. 25, párr.5).

Progresivamente, la planta televisiva permitió la entrada a la transmisión del audio local. Al darle voz a los afectados, para que expresaran su indignación y su rabia, se facilitó la inducción y movilización de sentimientos primarios, y se activó una respuesta o reacción de los televidentes, ya que se provocaron procesos de identificación social, la cual tomó mayor fuerza en aquellos sectores que tenían las mismas tendencias políticas de las víctimas.

Imagen:

En su brazo izquierdo sostiene a la joven que hace minutos intentaron resucitar (herida n.º 7). Un joven de lentes ayuda a sostenerla por el cuerpo y atrás va otro sosteniendo la cabeza y los brazos. Es obvio que su estado es gravísimo y que se disponen a trasladarla. Al pasar se observa la sangre en los brazos. Atrás de ellos corre otro joven y salen de la carpa, corriendo. (p. 30, párr. 3)

La repetición de esas escenas dolorosas y sangrientas, así como la descripción detallada de los casos y la reposición subsiguiente, evidencian la intención comunicativa de reforzar el mensaje emocional implícito. Vemos en el monitor “[Audio local: joven gritando con furia. ‘¡Mira lo que le hiciste! Gritos (ininteligible)’], ... luego llevadas [audio local: joven gritando con furia ‘¡Asesino:ooo! ¡Assesino:oo!’ ... Otros le dicen: [... ya va:a, señora ...!]] ... hasta las carpas en el lugar ...” (p. 31, párr. 5).

Las imágenes se esgrimen como argumentos contundentes para calificar el hecho de *masacre*, y para acusar al Presidente y al Gobierno de genocidas. Esto fortalecería la exigencia de la renuncia del Presidente por parte de los militares disidentes, en consenso con la posición opositora, y significaría también una oportunidad para cohesionar una oposición, calentar los ánimos y la calle, además de profundizar las acciones a favor del Paro Cívico.

La presentación de las escenas revela una estrategia persuasiva, de objetivación por repetición y exposición al dolor, al terror y a la muerte (Montero, 1995). Este acto mediático involucra un potente ejercicio de coerción psicológica que utilizó la imagen televisada como instrumento de control. La transmisión en vivo y en directo, así como la reiteración de la misma, pueden ser interpretadas como un ejercicio de imposición ideológica de carácter autoritario, un avasallamiento emocional con el potencial de anular cualquier suspicacia. Sin evidencias que la sustenten, la acusación y el no reconocimiento de la otra posición política aparecen como un poderoso recurso político. De este modo, el hecho puede considerarse un acto de violencia psicológica y emocional orientado a imponer un punto de vista único sobre los eventos mencionados.

7. SÍMBOLOS Y SANGRE: CÓDIGOS ICÓNICOS DE ESTA EMISIÓN

En distintas escenas se enfocan los símbolos representados por la bandera en diferentes presentaciones, por el Obelisco —emblemático de la plaza Francia

de Altamira y del cual descendían unas cintas tricolores alusivas a la bandera nacional—, y por las pancartas alegóricas a la renuncia del Presidente. Estos símbolos que aparecieron frecuentemente a lo largo de la emisión cargaban de significaciones las imágenes. El continuo manejo de los símbolos puede interpretarse como un referente modal, otro modo visual que connota los significados atribuidos a las imágenes.

La presencia de la sangre enfocada en diferentes escenas es otro elemento significativo exaltado. En una de estas presentaciones, se transmitió un cuadro en el que un herido en el piso es enfocado con una bandera en la cabeza, de donde mana sangre. La asociación de la bandera a la sangre fue otro recurso interesante que apareció consistentemente en esta emisión. No puede negarse que estos poderosos iconos en diferentes escenas configuraron mensajes propios.

La bandera estuvo continuamente recordando el símbolo de la patria, connotando la lucha como una batalla por la Nación, y la sangre aparece como el resultado fatal de estos eventos. La aparición repetida de la bandera y del tricolor recuerda la apropiación del símbolo patrio asumido en esta lucha, parte de la disputa simbólica entre ambos sectores.

El manejo de los símbolos asociados a las escenas sangrientas configuró una forma de mitificación: la lucha por la patria. Esta fue otra de las estrategias discursivas ideológicas identificadas para reforzar la versión y atribuirle legitimación a la lucha de los militares disidentes.

8. UN DOBLE FEMINICIDIO: LA MAYORÍA DE LOS HERIDOS SON MUJERES

Casi todos los heridos que se observaron en la transmisión eran mujeres. La imagen más cruenta de todas es la de una mujer muerta, anónima, con la vestimenta bañada en sangre, cuyos senos turgentes delatan su juventud. De nuevo, hasta en la muerte, las mujeres son invisibilizadas. Un doble feminicidio, tanto en el evento mediático —con la presentación de la muerte en pantalla— como en la muerte simbólica que implicó el uso de este trágico evento en vivo. El muerto es una *ella*, se observa un doble acto de violencia de género —expresión no solo del *encrespamiento mediático*, para citar las palabras de Teodoro Petkoff—, sino de la violencia patriarcal y simbólica, violencia contra las mujeres, de la cual todos los medios han hecho gala.

Más allá de la muerte en pantalla y de las conclusiones a las que puede conducir este artículo, es imperativo llamar la atención sobre este evento televi-

sado como una nueva expresión del viejo amarillismo televisivo. Es éticamente impostergable destacar el daño social y moral contra la persona, la familia y la sociedad en su conjunto y, en especial, contra el género femenino, que implica el hecho de que a esta adolescente, en los últimos momentos de su vida, se le irrespete a través de las cámaras televisivas y que se le haya arrebatado la dignidad de morir privadamente.

9. EL RECUENTO FINAL: UNA DECLARACIÓN POSICIONADA

En el último segmento, minutos antes de clausurar la emisión, el narrador-ancla sintetiza, desde el estudio, todos los hechos ocurridos durante la misma; no obstante, mantiene su postura de narrador omnisciente a través del uso de la tercera persona, lo que le permite ubicarse más allá de los eventos y utilizar un lenguaje objetivador.

Durante toda la transmisión, Globovisión había venido reportando lo acontecido desde una perspectiva revestida de objetividad. Del mismo modo, la empresa expuso las valoraciones y posicionamientos frente a los mismos, presentándolos desde una postura generalizadora, “naturalizando” el punto de vista de uno de los actores. Las afirmaciones en este recuento final se emiten desde una perspectiva legitimadora e identificada con sectores de la oposición. La planta, además, ha asumido las expresiones opositoras como propias:

Las personas allí presentes ... en un hecho lamentable, personas mayores, ciudadanos venezolanos ... sin estar armados ... simplemente con sus banderas, con sus pitos, con sus cacerolas, allí presentes en la plaza Francia, y son víctimas de $\geq \uparrow$ este ataque \leq cruento perpetrado la noche de este día ... viernes ... (p. 27, párr. 7)

En este recuento, se esbozaron los principales argumentos y las valoraciones que establecen que:

la protesta cívica, pacífica y democrática que desarrollaban los asistentes a la plaza Francia, con música, banderas y pitos, en apoyo a los militares declarados en desobediencia legítima y al Paro Cívico Nacional Activo, fue cruelmente atacada por un desconocido resultando 12 personas heridas y dos muertas.

Este resumen cumple con la función de brindar una visión sintetizadora de la emisión, que hilvana todos los elementos y asocia las valoraciones respectivas para soportar la acusación con que se cerrará la emisión. El énfasis está puesto en el saldo fatal resultante y en la asociación de los hechos al anuncio de conti-

nuidad del paro. Se construye la noción de que los trágicos eventos pueden ser una reacción a la prolongación del mismo. Esto permite sugerir como posibles responsables a sectores oficialistas, y todo apunta, principalmente, al Presidente. Esa construcción engrana perfectamente con el señalamiento con que se cierra la emisión. Con todos estos elementos expuestos, falta solo responder a la siguiente pregunta: ¿quién podría ser el responsable de una acción de esta naturaleza?

10. LA ACUSACIÓN QUE CLAUSURA LA EMISIÓN

La emisión cierra con la acusación directa que profiere el general Néstor González González contra el presidente Hugo Chávez, a quien le atribuye, de forma directa, la responsabilidad de estos hechos. El texto dice: “Esto es un crimen, esto es un crimen de Chávez contra su pueblo [...]. ¡Que me busque! ... ¡Chávez, [...]. Búscame aquí, si eres hombre y no mates a tu pueblo!” (p. 43, párr. 8).

Ese acto de habla tiene relevantes implicaciones psico-políticas, dado que ocurre en un momento muy álgido de la historia reciente de Venezuela. Los elementos que permiten estructurar la aceptabilidad de esta acusación se han venido estableciendo a lo largo de la emisión y se apoyan en el anuncio de continuidad del paro, en las acusaciones testimoniales de las víctimas, y en la legitimidad y autoridad atribuida a los militares disidentes, particularmente al general González González. Por ello, no parece casual que esta declaración sea la que cierra la emisión, y que se transmita inmediatamente, en cadena nacional, otra emisión en la que los militares disidentes hacen un pronunciamiento, llamando a un levantamiento, justamente desde el hotel situado enfrente de la plaza.

Son diversos los elementos que se deben analizar, entre ellos: ¿cómo engrana la acusación del general González González en el discurso que se ha venido tejiendo a lo largo de la emisión? En primer lugar, se destaca la relevancia otorgada a la contingencia con el anuncio de continuidad del paro, realizado desde el Hotel Radisson Eurobuilding, por Carlos Ortega, presidente de la CTV. Efectivamente, los eventos ocurrieron de forma paralela, pero tal asociación de contingencia apunta hacia quienes podrían sentirse afectados por este anuncio, es decir, los sectores oficialistas. A esta sigue una segunda asociación, esta vez relacionada con el hecho ocurrido el viernes anterior, en el cual la concentración en la misma plaza fue atacada por personas provenientes de los sectores políticos a favor del Gobierno, según insinuaron algunos asistentes. El tercer

elemento se refiere a la invisibilización del chavismo, que no se menciona en ningún momento durante la emisión. Esto juega un papel muy importante, porque tampoco se nombra al agresor, lo que puede conducir a asociarlo al mismo enemigo, algo frecuente en la lógica maniquea de la polarización. El misterio del atacante anónimo contribuye a generar una interrogante en torno a quién pudo hacer estos disparos. En dos ocasiones, se refieren a él como a un individuo desconocido, se preguntan si se tratará de un grupo, pero no se vuelve a mencionar este aspecto, lo que deja un vacío, una omisión discursiva, que es llenado con las acusaciones de las víctimas. El cuarto elemento se relaciona con que la planta, al poner al aire las acusaciones de los afectados y heridos, contribuye a la configuración del acto acusatorio. Las acusaciones de las víctimas son directas, unas en plural —se deduce que dirigidas a los chavistas— y, la mayoría, en singular, dirigidas al Presidente.

La estrategia del canal es dar voz a las víctimas y a los protagonistas. Son ellos los que acusan. Así se cumplen dos premisas: la primera es la de objetividad, se están presentando los hechos en vivo; y la segunda, la de actualidad, presentando en directo el evento que se observa de forma instantánea, lo cual confiere un extraordinario valor a la noticia (Ramonet, 1999). El canal no acusa de manera explícita, pero —al transmitir estas aseveraciones en vivo y en directo— está realizando un acto de habla que conforma un *acto acusatorio*, pues hace pública la acusación y le da relevancia al transmitirla.

Se puede reflexionar en torno a un acto que puede considerarse *normal* en televisión. ¿Qué intenciones comunicativas tiene aceptar la versión que incluye la posibilidad de que el responsable sea el Presidente? Las implicaciones apuntan a que habría que aceptar que se violó el Estado de Derecho y a aceptar que se está un país donde la ingobernabilidad y la inseguridad son de una magnitud tal que se trata de un Estado forajido, donde no hay garantías constitucionales, ni derecho a la vida, y, posiblemente, podría pensarse en la tesis del peligro de la dictadura inminente. Por ello, cobraría fuerza y legitimidad la solicitud de renuncia, así como la de una intervención externa como salida al conflicto político interno, lo cual coincide con la posición sostenida por la oposición venezolana representada en la Coordinadora Democrática. Esto configura, también, como acto mediático, otra forma de coacción, una violencia política que implica acorralar al espectador en el marco de una postura a favor de los sectores radicales de la oposición y forzar la posibilidad de triunfo del paro. Ciertamente, la coyuntura del paro fue muy difícil, pero la situación de ese 06 de diciembre fue excepcional.

II. CONCLUSIONES

Este artículo presenta, desde una mirada psicosocial, una discusión relativa y también posicionada de los resultados de la investigación sobre la cual se sustenta. Las conclusiones que pueden derivarse son múltiples. Se trata de un debate desde perspectivas en desarrollo y posturas políticas distintas. Es pertinente admitir diferentes interpretaciones y debates cuyas respuestas sean relativas y provisionales. A continuación se presentan algunas de estas reflexiones finales.

La violencia como fenómeno humano involucra la utilización de mecanismos de coacción física o simbólica para la dominación y el control. Todo ejercicio violento es un recurso instrumental para el mantenimiento de una hegemonía. La *violencia televisiva* es aquella que presenta actos de esta naturaleza en sus diferentes tipologías, ya sea en programas de ficción o en noticieros, refiriéndose a sucesos noticiosos ocurridos en la vida cotidiana. La *violencia televisada* es aquella que ocurre en la esfera social y es difundida a través de medios comunicacionales haciéndose expansiva mediante las redes mediáticas.

La crisis del año 2002 en Venezuela fue signada no solo por una aguda lucha por la hegemonía política, sino también por el incremento de la violencia de índole igualmente política, que se expresó en diferentes ámbitos y manifestaciones. Esta violencia política contó con la participación activa de los medios de comunicación privados y públicos, cuyos espacios constituyeron uno de los principales frentes de lucha.

Múltiples violencias se desplegaron en la emisión analizada. La más sobresaliente es una *televiolencia hiperreal* que trata de lo ocurrido en la plaza Francia de Altamira y del saldo de los daños humanos ocasionados por el evento. La transmisión incluye expresiones de violencia verbal, manifiesta en acusaciones e insultos, incluso en frases ofensivas emitidas por las víctimas. También se expresa una violencia psicológica, manifiesta en el manejo de emociones que movilizan las imágenes. El recurso de transmitir imágenes testimoniales revela un inusual manejo de las escenas sangrientas y opera como un discurso de violencia televisada, con fuertes inclinaciones políticas.

La transmisión televisiva de los sucesos constituyó un acto comunicativo de orden mediático, de naturaleza política; tanto su puesta en el aire como su difusión reflejaron la decisión de la planta, ente responsable de la emisión: un evento comunicacional que implicó el uso de un potente recurso para difundir—en cadena de canales comerciales privados— una versión de los actos perpetrados.

dos por un individuo desconocido, y que sirvió de soporte para construir una acusación contra el Presidente de la República. Esto se realizó conjuntamente con la validación de las acciones de los militares disidentes, acciones que se consideraron parte de una llamada *rebelión militar*. Tales elementos la configuran como un ejercicio de poder, esgrimido en abierta lucha por la hegemonía, que involucró el uso interesado de la frecuencia radioeléctrica.

Cabe insistir en que la postura opositora de adversar el proyecto político bolivariano se considera totalmente válida, así como las protestas pacíficas contra el Gobierno. Incluso, podrían considerarse legítimas las acciones que se realizaron para derrocar al Gobierno y que, finalmente, desembocaron en medios pacíficos, democráticos y constitucionales. No obstante, el uso de medios de coacción psicológica de cualquier índole, y por cualquiera de las partes, define una acción de violencia política, por lo que no puede considerarse una acción válida. El fin no puede justificar los medios. El uso de medios violentos descalifica el fin propuesto por justa que sea la causa. Tal como lo asevera Arendt, “la violencia podrá encontrar justificaciones pero jamás será legítima” ([1969] 1999, p. 154).

El análisis del discurso de la versión se pone de manifiesto en un variado espectro de estrategias ideológicas que funcionaron restringiendo significativamente el universo de interpretaciones posibles de lo observado en las imágenes. Ese abanico incluyó: la objetivación de la versión, que induce la aceptabilidad de la misma, la resignificación —o atribución limitada de sentidos— enunciada desde el estudio, la naturalización de la situación irregular de la toma y de las concentraciones diarias en la plaza, el accionar de las armas por parte de los sublevados, la solicitud de renuncia del Presidente; la categorización maniquea del universo político que incluye la legitimación y mitificación de las actuaciones de los militares disidentes frente a la invisibilización del chavismo, así como el manejo simbólico de los íconos patrios asociados a la sangre, entre otras. Estas estrategias, apoyadas en la contundencia de un hecho tan excepcional como cruel, imponen la certidumbre en la versión y una adhesión solidaria a la postura de la misma. Esto torna la emisión en un discurso poderosamente persuasivo.

La emisión se presenta como una versión posicionada políticamente al lado de los militares disidentes y de la oposición política al Gobierno constitucional y, a la vez, como una postura general, narrada desde la perspectiva omnisciente del reportero-ancla. Toda la acción de los militares sublevados se

presenta justificada y mitificada con conductas heroicas, justas y de autoridad, en el marco de una categorización maniquea. Los sectores chavistas son invisibles, no existen en el discurso de la emisión, ni siquiera en el recuento final. Tal omisión puede inducir a pensar que la postura opositora era generalizada. El atacante real —el señor João De Gouveia— se presenta como un ser anónimo que solo se menciona dos veces y que, por invisible, no llega a ocupar el lugar del *villano*. Entonces, según la acusación del general González González, líder de los militares sublevados, el villano —es decir, el lugar simbólico del atacante anónimo— es ocupado por el Presidente acusado. Las pancartas y los carteles ya han mostrado visualmente quién es el enemigo principal en la plaza.

El discurso de *La masacre* es la médula de este dispositivo político. Da cuenta de las víctimas de la acción violenta que consistió en abrir fuego contra una multitud desarmada, que se concentraba en la plaza para apoyar a los militares disidentes. La transmisión en vivo y en directo de las imágenes de las dolorosas escenas de atención a los heridos, fallecidos, y las situaciones desesperadas de lucha contra la muerte, significaron un poderoso ejercicio psicológico de repercusiones políticas. Por ello, tales imágenes constituyen un enunciado con una enorme *fuerza implicativa* (Pearce, 1994). Esto remite a que la carga emocional de las mismas contiene una fuerza capaz de producir re-significaciones en ese contexto.

El hecho transcurre y la imagen permanece. La versión mediática se realiza y con su transmisión repetida se valida como real, transfigurando el evento en la versión del mismo. La imagen se constituye en el acontecimiento y lo transmuta (Baudrillard, 2005). De este modo, se impone una versión única frente a una posible pluralidad de versiones y opiniones sobre lo ocurrido. Solo es posible escapar a este cerco a través de la búsqueda de otras versiones, cuestión que se dificulta cuando el registro televisual es solo uno, aparece en todos los canales de TV, y se transmite en otros medios informativos. En las memorias sociales, en el comentario de los grupos, en los recuerdos colectivos, quedaron las imágenes del acontecimiento y, con ellas, la versión que Globovisión consagró como *La masacre de la plaza Altamira*.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ARENDR, H. ([1969] 1999). *Crisis de la República*. Madrid: Taurus.
- BAUDRILLARD, J. (2005). La violencia de lo mundial. En E. Morin y J. Baudrillard (eds.), *La violencia del mundo*, (1-14). Buenos Aires/Caracas: Libros del Zorzal/Monte Ávila.
- Constitución de la República Bolivariana de Venezuela*. (1999). Disponible en <http://www.cervantesvirtual.com/servlet/SirveObras/91373844432460617422202/index.htm> [consulta: 06 de junio de 2006].
- EDWARDS, D. y POTTER, J. (1992). *Discursive psychology*. London: Sage.
- FARÍAS, L. y MONTERO, M. (2005). De la transcripción y otros aspectos artesanales de la investigación cualitativa. *International Journal of Qualitative Methods*, 4 (1). Disponible en http://www.ualberta.ca/~iiqm/backissues/4_1/pdf/fariasmontero.pdf [consulta: 06 de junio de 2006].
- FRANCIA, N. (2002). *Puente Llaguno. Hablan las víctimas*. Caracas: Monfort Publicaciones.
- IÑIGUEZ, L. (2005). *Análisis del discurso: hacia una psicología discursiva*. Caracas: Universidad Central de Venezuela.
- KRESS, G., LEITE-GARCÍA, R. y VAN LEEUWEN, T. (1997). Semiótica discursiva. En T. van Dijk (comp.), *El discurso como estructura y proceso*, (373-416). Barcelona: Gedisa.
- LÓPEZ MAYA, M. (2006). *Del viernes negro al referendo revocatorio*. Caracas: Alfadil.
- LOZADA, M. (2004). El otro es el enemigo: imaginarios sociales y polarización. *Revista Venezolana de Economía y Ciencias Sociales: imaginarios y polarización política de la Venezuela actual*, 10 (2), 195-209.
- MONTERO, M. (1995). Estrategias discursivas ideológicas. En M. Montero (coord.), *Conocimiento, realidad e ideología*, (49-61). Caracas: Avepsa.
- PEARCE, W. B. (1994). *Interpersonal communication. Making social worlds*. New York: Harper Collins.
- POTTER, J. y WETHERELL, M. (1987). *Discourse and Social Psychology*. London: Sage.
- RAMONET, I. (1999). El periodismo del nuevo siglo. Disponible en <http://www.lafactoriaweb.com/articulos/ramonet.htm> [consulta: 20 de abril de 2002].
- SOLER, J. (2002). *Imágenes 06 de diciembre del 2002* (video), Caracas.
- VALERIO, Y. (2006). *Versiones sin original: la Guarimba en los géneros informativos*. Trabajo especial de licenciatura en Psicología, mención Psicología Social, Universidad Central de Venezuela, Caracas.